

OIKOS REDONDO III



ACSAL
Ediciones

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la ley. Si precisa fotocopiar o digitalizar algún fragmento de la obra, contacte con CEDRO (www.cedro.org) o con el email de la editorial.

Colección de Poesía Flor de SAL nº 10

© *Del texto, sus autores.*

© *ACSAL Ediciones, agosto, 2025.*

© *Ilustración de la portada: José Berjillos*

© *Ilustración de la contraportada: escribano palustre por Wikipedia, creative commons, dominio público.*

© *Ilustraciones de las pag. 18,56, 68,74, 122, y 128 de Antonio Orihuela y algunos grabados alquímicos.*

© *Design: Santiago Aguaded Landero.*

Maquetación: ACSAL.

ISBN 978-84-128865-5-9

Depósito Legal H 315-2025

Imprime: Ulzama

ACSAL Ediciones
*Av. de Huelva, 15-B **Lepe (Huelva)***
acsal2022@protonmail.com • www.acsal.es

OIKOS REDONDO III

«III JORNADAS IBÉRICAS DE ECOPOESÍA 2025» (del 1 al 4 de Octubre 2025)

**Selección y edición de
Santiago Aguaded Landero**

*Seleção e edição
Santiago Aguaded Landero*

Traductores / *Tradutores:*

**Manuel Silva-Terra
Vitor Gil Cardeira
Santiago Aguaded Landero**

ÍNDICE

Prefacio por SAL	7
1. Francisca Alfonso (Lepe)	11
2. David Castillo (Barcelona)	19
3. Miguel Ángel Curiel (Alemania)	35
4. Ana Deacracia (Huelva)	43
5. M ^a Luisa Domínguez Borrallo (Gibraleón)	49
6. Estíbaliz Espinosa (A Coruña)	57
7. Henrique Doria (Portugal)	67
8. Pedro Jubilot (Portugal)	75
9. Alba Lobera (Zaragoza)	79
10. Luis Ene (Portugal)	83
11. José Luis Paleán (Lepe)	89
12. Francisco Ramírez (Lepe)	97
13. Sofía Sánchez (México-Sevilla)	109
14. F. Javier Sánchez Duran (Cortelazor)	115
15. Estefania Soto (Sevilla)	123
16. Santiago Aguaded Landero (Lepe)	129
17. Jack Landes (Francia)	137
18. Epílogo de Pau Gramunt (Islas Baleares)	143



Esta antología ecocrítica del Festival
OIKOS REDONDO III se acabó de imprimir
el primero de septiembre de 2025, día
en el que vino encendido del fuego, hizo
desnudarse a Izara Insausti, en un
viñedo de uva Zalema. La edición estuvo
al cuidado del equipo editorial de ACSAL
Ediciones

PREFACIO

La piel del mundo arde: poéticas del extremo.

El mundo es un cuerpo en llamas. Lo sabemos no sólo por la ciencia, sino por la poesía. Y esta antología —*OIKOS REDONDO III*, nacida al calor de las III Jornadas Ibéricas de Ecopoesía— da testimonio, verso a verso, de un tiempo herido. Un tiempo en que la voz poética ya no canta desde la distancia contemplativa, sino que grita, murmura, sopla ceniza y pide empatía y compasión. Aquí, ecopoesía es urgencia y ética.

Desde la ecocrítica, entendida como enfoque literario que “*explora las relaciones entre la literatura y el medio ambiente*”, esta obra se sitúa en el epicentro de la catástrofe. Pero no para rendirse a ella, sino para reescribirla. Reconfigura el desastre desde la ternura, la rabia y la conciencia. En palabras de Lawrence Buell, una obra literaria puede considerarse “ambiental” cuando “el entorno no humano no es meramente un telón de fondo, sino **una presencia activa en la experiencia del texto**” —y así sucede aquí: la Tierra, sus heridas y sus criaturas, son protagonistas. Así los diferentes autores nos introducen en un mundo que arde, no sólo con la combustión del petróleo o del carbón, sino con la propia combustión de la vida = respirar es arder. *Porque arder es perderse.../en el infinito caos* nos dice **Sofía Sánchez**, como una forma de no-conocimiento. Y **Francisca Alfonso**, en un poema que podría funcionar como umbral del conjunto, escribe: “*sobre esta piel / a la que pertenecemos, / que habitamos y nos habita / y que será nuestro cementerio*”. Es una declaración ontológica y política: la Tierra no es objeto, es cuerpo compartido, frontera viva, campo de batalla y de esperanza. El fuego atraviesa muchos de estos textos como símbolo ambivalente: destructor y purificador, sagrado y letal. **Sofía Correia** lo enuncia con crudeza en su poema *Iceberg*, en los osos agonizan, desorientados sobre punzones de hielo. Mientras que **Henrique Doria** observa que “*um incêndio é um modo de sabermos / o nosso lugar no mundo*”, y convierte la devastación en espejo.

Los textos que conforman esta antología componen una polifonía que se enraíza en el dolor provocado por los incendios forestales, la extinción de especies, la contaminación de ríos, la violencia extractivista y la alienación contemporánea. Pero también celebran la persistencia del canto: el búho herido acariciado por un bombero, el árbol que murmura en Delhi, el campo que clama, el baobab que espera en la otra orilla del mundo. Así pues, la naturaleza es protagonista, sujeto, víctima, testigo. El lenguaje se vuelve forma de duelo y de resistencia. **David Castillo**, poeta de la calle, lo expresa desde el escepticismo moderno: *“Ser amb tu ahir, / pero aquí nomès hi ha parc / vells queixosos i nens que bramen,”*. Es la erosión de lo sagrado por el ruido, por el consumo, por el desencanto.

La pluralidad lingüística —con voces de España, Galicia, Cataluña y Portugal, en sus respectivas lenguas y traducciones— que no separa lo humano de lo no humano, lo corporal de lo planetario, lo íntimo de lo político, multiplica el eco de estas voces. Este gesto de entrelazar lo individual con lo colectivo y lo local con lo global es profundamente ético. Como apunta Glotfelty, pionera de la ecocrítica, *“the ecological crisis is fundamentally a crisis of the imagination”* —y es precisamente ahí donde esta antología se inscribe: en una búsqueda de imágenes, palabras y formas que restituyan el vínculo roto. La frontera entre lenguas es aquí permeable, vegetal. Como si el poema —en su osadía— pudiera atravesar no sólo idiomas, sino especies, elementos, geografías.

“Nada hay que no pueda entrar en un poema... / La llama que destruye es la misma que deslumbra”, dice **Luís Ene**. Es la llama de la conciencia. La misma que —como recuerda **J.L. Paleán**— puede incinerar *“los miserables conflictos / de intereses miserables”*.

En un mundo donde la palabra ha sido vaciada por los discursos del mercado, esta antología apuesta por el reencantamiento del lenguaje. No para consolar, sino para reactivar. Porque como señala **Úrsula K. Heise**, *“la literatura puede ayudarnos a imaginar comunidades de responsabilidad ecológica más allá del antropocentrismo”*.

Y eso es lo que consigue *OIKOS REDONDO III*: imaginar y construir una comunidad poética, una comunidad del luto, de la memoria y del porvenir. Una comunidad celeste que canta, aún entre las ruinas: “*Qué arañan / en la herida del cordero / qué esconden / en las llamas de la sangre*” (**Francisco Ramírez López**). Una comunidad de carne y hueso, con menos cables, donde el fuego de las estrellas, la luna y el sol nos guíen y no nos hagan levantar las manos, como los escribanos cerillos baten sus alas ante el desastre del mundo (**Estibaliz Espinosa**).

Este libro es un gesto de hospitalidad ante el abismo. Es un lenguaje-herramienta de reforestación simbólica. Una tentativa de preservar, de sanar, de habitar con dignidad. Porque como canta **Ana Deacracia**: “*El bosque entero clama a los dioses del bosque. / El hombre no les sirve*”. Y continúa **M.L. D. Borrallo** hay “*que sentir el peso de la llama y el de espanto*” para comprender que el oscuro corazón de la llama “*cierra/abre definitivamente el poema*”

Y otros poetas, como **Miguel Ángel Curiel**, **F.J. Sánchez Durán**, **Estefanía Soto** y **Pedro Jubilot**, por no citar todos, conciben la poesía —en su radical fragilidad— como última forma de servicio, como una asistencia cuasi-religiosa que es nuestro modo de decir: **aún estamos aquí. Aún queda algo por salvar**. Cada poema puede ser la semilla, la invocación para que el *Oikos*, la casa común sea consciente de Ser, como diría **María Zambrano**, “*cada poema nace cuando el ser humano no se conforma con sobrevivir, sino que busca comprender y habitar poéticamente el mundo*”.

En fin, para que el mundo siga siendo jardín habitable y lo inconstante no nos arrebate lo importante, los árboles, la vida, el hombre tiene que (re)aprender la **auténtica lección** que nos ofrece la poesía: *vigilar las hogueras, aventar la ceniza y dialogar con el misterio*.

Santiago Aguaded Landero

25 Julio de 2025

FRANCISCA ALFONSO



Lepe, Huelva (1967)

Tradução de SAL y MST

23,5° aproximadamente

Sobre esta piel que nos acoge
nos abriga y nos delata
que nos recibe,
nos concibe
y nos alumbra

sobre esta piel
verdecida, mineral,
acuática, etérea
lúcida y feroz

sobre esta piel
manchada de flores
de corales y alquitrán

sobre esta piel
de feldespatos y almendra
de calendarios y musgo
de orines y petricor

sobre esta piel
inocente e implacable
en la paz y en la rabia
en el pánico y en la ternura

sobre esta piel
humilde y salvaje
de tragedia y caolín
de cenizas y besos

sobre esta piel
a la que pertenecemos,
que habitamos y nos habita
y que será nuestro cementerio

sobre esta piel curtida
de meteoritos
de luciérnagas
de misiles
de ángeles

sobre esta piel
mimética y compleja
hermosa y frágil
de primaveras y huracanes
de abismos y jardines

sobre este manto luminoso
que algún día se apagará
paradigmática y silícea,
ultrajada, bendecida

sobre esta piel de cuarzo
de brisas y colinas
bailando sola
entre galaxias

sobre esta piel
de azúcar e hidrógeno
de auroras y pantanos
de monstruos y perfumes

sobre esta piel
tatuada de compasión
de perplejidad
tan sola
y tan herida

sobre esta piel
escribo.